

He dormido esta noche en el monte  
con el niño que cuida mis vacas.  
En el valle tendió para ambos  
el rapaz su raquílica manta  
¡y se quiso quitar-¡pobrecito!-  
su blusilla y hacerme almohada!  
Una noche solemne de junio,  
una noche de junio muy clara...  
Los valles dormían,  
los búhos cantaban,  
sonaba un cencerro,  
rumiaban las vacas...  
y una luna de luz amorosa,  
presidiendo la atmósfera diáfana,  
inundaba los cielos tranquilos  
de dulzuras sedantes y cálidas.  
¡Qué noches, qué noches!  
¡Qué horas, qué auras!  
¡Para hacerse de acero los cuerpos!  
¡Para hacerse de oro las almas!  
Pero el niño ¡qué solo vivía!  
¡Me daba una lástima  
recordar que en los campos desiertos  
tan solo pasaba  
las noches de junio  
rutilantes, medrosas, calladas,  
y las húmedas noches de octubre,  
cuando el aire menea las ramas,  
y las noches del turbio febrero,  
tan negras, tan bravas,  
con lobos y cárabos,  
con vientos y aguas!...  
¡Recordar que dormido pudieran  
pisarlo las vacas,  
morderle en los labios  
horrendas tarántulas,  
matarlo los lobos,  
comerlo las águilas!...

¡Vaquerito mío!  
¡Cuán amargo era el pan que te daba!  
Yo tenía un hijito pequeño  
-hijo de mi alma,  
que jamás te dejé si tu madre  
sobre ti no tendía sus alas!-  
y si un hombre duro  
le vendiera las cosas tan caras!...  
Pero ¿qué van a hablar mis amores,  
si el niño que cuida mis vacas  
también tiene padres  
con tiernas entrañas?  
He pasado con él esta noche,  
y en las horas de más honda calma  
me habló la conciencia  
muy duras palabras...  
Y le dije que sí, que era horrible...,  
que llorándolo el alma ya estaba.  
El niño dormía  
cara al cielo con plácida calma;  
la luz de la luna  
puro beso de madre le daba,  
y el beso del padre  
se lo puso mi boca en su cara.  
Y le dije con voz de cariño  
cuando vi clarear la mañana:  
-¡Despierta, mi mozo,  
que ya viene el alba  
y hay que hacer una lumbre muy grande  
y un almuerzo muy rico... ¡Levanta!  
Tú te quedas luego  
guardando las vacas,  
y a la noche te vas y las dejas...  
¡San Antonio bendito las guarda!...  
Y a tu madre a la noche le dices  
que vaya a mi casa,  
porque ya eres grande  
y te quiero aumentar la soldada...